

## EL IDEAL IMPERIALISTA DE FALANGE ESPAÑOLA Y SU PROYECCIÓN SOBRE HISPANOAMÉRICA A TRAVÉS DEL CONCEPTO DE “HISPANIDAD”

*Francisco García-Moreno Barco*

Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediación extranjera.

*(Revolución Nacional, 4).*

La voluntad imperialista de la Falange Española quedaba manifiesta desde sus puntos programáticos. El sentido de las palabras de José Antonio habría de variar notablemente produciendo interpretaciones diferentes; desde una interpretación puramente cultural o espiritual según la cual España se habría de convertir en madre espiritual de una serie de países con los que se sentía históricamente relacionada a otra mucho más radical de carácter expansionista y militar. En cualquier caso su retórica proveyó las bases para que este imperialismo pudiera ser interpretado como anexión mediante la violencia de territorios a los que aspiraba “espiritualmente”. En carta a Julián Pemartín justifica el líder falangista la violencia, siempre que fuera en favor de un ideal justo.

Pero si no existiese otro medio que la violencia, ¿qué importa? Todos los sistemas se han impuesto violentamente (...)

La violencia no es reprobable sistemáticamente, sino solamente cuando es contraria a la justicia (...) ¿Por qué, entonces, la violencia usada contra una secta victoriosa que reparte discordia, desatiende la continuidad nacional y obedece instrucciones del exterior (la Internacional de Amsterdam, masonería, etc.) debería descalificar el sistema implantado por esa misma violencia? (Dávila, 24).

Para lograr sus objetivos intervencionistas en el exterior la Falange creó la Falange Exterior, con una serie de centros filiales para canalizar la política del movimiento en los diferentes países y facilitar la propaganda. Por una parte, buscaba relacionarse con grupos de ideología similar, tales como los nazis fascistas italianos o grupos nacionalistas americanos y, por otra, posibilitar los medios

necesarios para la futura implantación de un régimen de “Imperio espiritual” en aquellos países relacionados culturalmente con España, en concreto los países hispanoamericanos y Filipinas. Un primer acercamiento a la política de propaganda se dio a través de enviados especiales como fue el viaje que López Ferrer hizo en 1937 por Cuba, República Dominicana, Venezuela y Colombia, cuya función era atraerse el apoyo económico de los españoles y nativos de dichos países. Asimismo, se utilizaron como medios de propaganda emisoras de radio y revistas. El emigrante cobró una enorme importancia en este proceso dado su poder social y económico en Hispanoamérica. Para atraerse su beneplácito se usaron tácticas de carácter sentimental criticando a los gobiernos anteriores que “expatriaban y subestimaban” el exceso de mano de obra. Se les hacía partícipes de un destino y se exaltaba los sentimientos étnicos y de unión a la Patria. Dejan de ser “emigrantes” para llamarse “Españoles en el Extranjero” (Cfr. Southworth, 153-4.)

Junto a esta propaganda, la Falange Exterior se preocupó por los emigrantes cuya situación fuera precaria y para ello creó una serie de servicios de ayuda: La Hermandad Exterior, Oficina de Trabajo, Servicio de Sanidad, Servicio de Justicia y Derecho de la Organización Nacional, Delegación Exterior de Cultura y Recreo, Sección Femenina y Hermandad Exterior (Urrutia).

La primera sección fuera del territorio español fue fundada en Milán el 8 de agosto de 1935 y abierta oficialmente el 1 de enero de 1936. Como jefe fue designado Arturo García Cuartero (García Venero, 210). La función inmediata de Falange Exterior era la de llevar al Partido a los españoles residentes en el extranjero.<sup>1</sup> Con ello se muestra el buen estado de relaciones de la Falange española con países donde existían movimientos fascistas de peso. Además de éstas existían núcleos afiliados a Falange en numerosas ciudades de todo el mundo: Oslo, Estocolmo, Dublín, Londres, Berlín, Berna, Roma, Tokio, Shangai, Tánger, Manila, Constantinopla, Buenos Aires, Santiago de Chile, Montevideo, Asunción, Río de Janeiro, La Paz, Lima, Guayaquil, Bogotá, Caracas, Colón, San Salvador, San José de Costa Rica, Méjico, San Juan de Puerto Rico, Ciudad Trujillo (Santo Domingo), La Habana, San Francisco, Nueva York, Montreal, estando en San Sebastián la Delegación Nacional del Servicio Exterior “Gráfico de los núcleos...”.

Como puede verse, entre las ciudades en que existían Falanges

---

<sup>1</sup> Existían otras Falanges en Alemania. En la visita que José Sainz hace a Alemania en diciembre de 1936 nombra Jefe de la Falange en Berlín a Adolfo Pardo y a Enrique Pérez Jefe de Propaganda en Hamburgo (Sainz, 126-7).

Exteriores la mayor extensión se produjo en los países de lengua española siendo los núcleos de Argentina, Cuba, Filipinas, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Santo Domingo y Puerto Rico los de mayor envergadura. Periódicos y publicaciones editados en el extranjero por las Organizaciones de FET y de las JONS, dependientes de la Delegación Nacional del Servicio Exterior aparecieron en estos países con nombres como *Arriba*, *Arriba España*, *Amanecer*, *Avance*, *Guión*, *Nueva España*, *Unidad*, *Jerarquía*, *Yugo* y *Cara al Sol*. (“Falange Española Tradicionalista y de las JONS en el exterior.”) El contenido de estas publicaciones era netamente imperialista. Durante los primeros meses de la segunda guerra mundial las Falanges Exteriores eran centros de espionaje proalemán. Con la entrada de los Estados Unidos en la guerra, sus actividades fueron drásticamente limitadas y con la pérdida de la ilusión imperial desaparecieron.

Sus miembros eran siempre españoles, nunca extranjeros, aunque había seguramente casos particulares en que la Falange consideraba a alguien español (de nacimiento) y otro Estado consideraba que pertenecía a otra nacionalidad (por naturalización). Las Falanges del Exterior estaban formadas principalmente por inmigrantes y a ellos estaba dirigida su labor principal y su propaganda.

La doctrina nacional-sindicalista no puede aceptar clasificaciones de categoría entre los españoles, ni tampoco admitir su separación espiritual de la Patria. Por eso, tenía que crear órganos de unidad y cohesión para los españoles expatriados, llamados a colaborar en esferas diferentes, con la actuación de los agentes diplomáticos y consulares.

Estos órganos habían de ser las Falanges Exteriores, ya que nuestro Movimiento, desbordando los límites del solar nacional, había de llegar tras el mar y las fronteras a aquellos españoles que abandonaron nuestro suelo con el corazón apretado de angustia y con el brazo preparado para el esfuerzo (“Falange Española Tradicionalista...”).

América, por razones de coincidencias de raza, lengua, pasado y religión se convierte en el principal objetivo de la política imperialista fascista. En esto siguen una tradición revivida, principalmente, a partir del Desastre de 1898 en que España pierde las últimas colonias en este continente. América aparece en la conciencia falangista como el ámbito natural de proyección histórica y cultural de España. José Antonio, en su tercer punto de la Norma Programática de la Falange indica:

Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de Poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales.

(*Revolución Nacional*, 4).

Para la creación de sus ideas de intervención imperialista en Hispanoamérica, el movimiento falangista se apoyó en toda una tradición hispanista que se remonta a la época de los Reyes Católicos y que reaparece con gran fuerza en los últimos años del siglo XIX con el problema de la pérdida de las últimas colonias ultramarinas. El antecedente más expreso al deseo de proyección cultural y espiritual de España en América lo vemos en Ángel Ganivet y su *Idearium español* (1896). Sus ideas están marcadas por el catolicismo y la nostalgia del tiempo pasado reinantes en la época, pero con un tono crítico de talante noventayochista. Ganivet considera como única posibilidad de política con Hispanoamérica la creación de una “Confederación intelectual o espiritual”. Para ello es necesario el desarrollo intelectual interno, para, posteriormente, exportarlo a América. Esta exportación ha de tener un carácter puramente gratuito, sin aspiraciones utilitarias. Las relaciones con los países hispanoamericanos no se pueden equiparar con las mantenidas con otros países, ya que para el autor granadino, son pueblos hermanos y como tales hay que tratarlos.

Ganivet aboga por una política de entendimiento mutuo mediante la unidad de ideas y sentimientos entre la metrópoli y las colonias donde se pueda “aplicar sin peligro el régimen autonómico, que conducirá, no a la emancipación, sino a la confederación de las colonias autónomas con su metrópoli” (17). Ganivet recalca la necesidad de desarrollar el culto de unos ideales comunes con Hispanoamérica que darían como resultado la consecución de unos intereses más trascendentales que la conquista de unos cuantos pedazos de territorio. Su ideal imperialista es puramente cultural.

Así como creo que para las aventuras de la dominación material muchos pueblos de Europa son superiores a nosotros, creo también que para la creación ideal no hay ninguno con aptitudes naturales tan depuradas como las nuestras (148).

Tras el Desastre se inician las relaciones entre los países hispanoamericanos y España. Diferentes intelectuales españoles viajan por Hispanoamérica en un afán de establecer lazos culturales; así los viajes del historiador Rafael Altamira y el sociólogo y jurista Adolfo Posada.

El americanismo se perfila en estos momentos como la solución a la crisis española. El regeneracionismo recogerá las ideas de Ganivet de desarrollo mediante la común identidad cultural. Así lo ve don Miguel de Unamuno y lo desarrolla su discípulo Federico de Onís y José Ortega y Gasset. Este último vio la necesidad de una relación de interdependencia entre los países americanos y España. Pensaba este filósofo que América, por su juventud, ocupaba un

lugar marginal en la historia y por ello resultaba imprescindible proyectar el legado cultural y espiritual hispánico al Nuevo Mundo (Zuleta, 256).

Ramón Menéndez Pidal desarrollaría, a través de obras como *La España del Cid* y *El ideal imperial de Carlos V*, una idea de exaltación imperialista basada en la castellanidad y la defensa de un Estado imperial a través de la participación en un destino universal y eterno (González Calleja, 15).

En los años que siguieron la actividad intelectual con respecto a Hispanoamérica continuará tomando, a veces, un carácter más radical. Rafael Altamira expone en *España y el programa americanista* (1917) la necesidad de intensificar las relaciones con América, apoyadas por los elementos de la raza, idioma y emigración, para lograr una regeneración nacional. Más radical es la postura de José Plá en *La misión internacional de la raza hispana* (1928) donde defiende un ideal hispanoamericanista bajo el signo unificador del catolicismo que consagra la visión igualitaria de la Humanidad como principio a imponer a la comunidad internacional. Asimismo Emilio Zuraño Muñoz en *Alianza Hispano-Americana* (1926) defiende una alianza de todos los pueblos españoles del mundo, bajo el liderazgo y la supervisión de España.

Eduardo Gómez Vaquero (“Andrenio”) propone en *Nacionalismo e hispanismo y otros ensayos* (1928) una alternativa de hispanoamericanismo realista que pueda conciliar el espíritu nacional de cada uno de los pueblos hispánicos con el de comunidad de naciones a través de la cultura.

Otros autores, como Santiago Magariños, José Antonio Sangroniz o José María Pemartín, publicarán obras representativas de esta visión hispanoamericanista.

Opuestamente a estos autores con ideas de talante liberal apareció una serie de intelectuales que respondieron a la cuestión de la Hispanidad de una manera mucho más paternalista y conservadora. Eugenio D’Ors, que viajó a Argentina en 1918 y 1921, exalta una idea imperial llena de grandeza y poder contra el principio de las nacionalidades. Busca el ideal esteticista de América basado en la unidad, el imperio, el rigor, la medida y el estilo, contra el singularismo de lo autóctono.

Herederos de las ideas de D’Ors, Ernesto Giménez Caballero y Guillermo de la Torre fundan la revista *La Gaceta Literaria* (1927-1932) desde donde postulan la consideración del área intelectual americana como prolongación del área española y donde proponen

a Madrid como el meridiano intelectual de Hispanoamérica.<sup>2</sup>

Giménez Caballero defenderá una latinidad militante elaborando una teoría personal del fascismo con elementos tradicionales como el catolicismo y contemporáneos como el futurismo, fascismo italiano, decadentismo spengleriano, etc. Este ideal poseerá un carácter más estético y literario que político (Giménez Caballero, 1933).

Haciéndose eco de toda una tradición apologética de la monarquía católica y tradicional, Ramiro de Maeztu, en su obra *Defensa de la Hispanidad* (1934), achaca la crisis del momento al abandono de los conceptos de Hispanidad e Imperio identificados con monarquía católica y tradicional. Defiende los valores del pasado: apología del espíritu universal contra el de secta, estoicismo, trascendentalismo, vocación civilizadora, igualdad de todos los hombres y su liberación por la fe y la cultura, frente a los cismas y monopolios (Maeztu, 1938: 292). La misión histórica de España y los pueblos hispánicos es enseñar a la Humanidad el camino de la salvación por la fe y la voluntad (Maeztu, 86).

Maeztu no habla de Imperio ni combate el indigenismo, pues la "Hispanidad no entiende de supremacías ni de prejuicios raciales", pero tampoco veremos el menor atisbo de apoyo o comprensión, puesto que el primero es la esencia de la dominación yanqui y el segundo representa el populismo de la nueva izquierda latinoamericana. Los pueblos no se unen en el interés económico o la libertad, sino en la comunidad espiritual de una historia y unas creencias. La Hispanidad resurge como alternativa gracias a la nueva valoración intelectual de la civilización española en América, el auge del catolicismo, la crisis política de las naciones hostiles a España y la aparición e imposición paulatina de una nueva concepción autoritaria del Estado.<sup>3</sup>

Hemos de advertir que si bien en la mayoría de los autores tratados la idea de Imperio va unida a la de espíritu, no por eso dejará de tener connotaciones de posesión. El patriotismo espiritual de Maeztu era enormemente atractivo a la extrema derecha española al identificarse con la tradición en el seno de una sociedad corporativa católica, y al fascismo a asimilarlo a la vocación de Imperio, por lo que la esencia es más poderosa que la ultranacionalista

---

<sup>2</sup> Guillermo de la Torre. "Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica", en *La Gaceta Literaria*, 8 (Madrid), 154-1927: 1.

<sup>3</sup> Otros escritos de Maeztu sobre el tema de la Hispanidad son "La tradición hispánica en América" *Acción Española*, Madrid, 1 (1931): 12 e "Hispanidad" *Acción Española*, Madrid, 74 (1934): 1-5.

basada en la tierra o la nacionalsocialista basada en la raza.

Para desarrollar este ideario nacionalista mesiánico y providencialista, Maeztu utiliza la piedra angular del término “Hispanidad”, desempolvado por Zacarías de Vizcarra, sacerdote español afincado en Buenos Aires y vinculado a la corriente “hispanista” de la derecha católica y tradicionalista iberoamericana. Para este sacerdote el concepto de “Hispanidad” supone una amalgama afortunada de los términos “Cristiandad”, “Humanidad”, puntales esenciales de la identidad española proyectada al exterior, y por ello sugiere que el Día de la Raza pasara a denominarse por el más ecuménico nombre de Día de la Hispanidad.

La Iglesia aprovechó las corrientes de los pensadores tradicionalistas como Maeztu para asumirlas en su favor, creando así las bases del nacionalcatolicismo al identificar catolicismo con Hispanidad y apoyando la idea de Imperio bajo el cetro eclesiástico. Así lo expuso el cardenal primado Isidro Gomá en el Congreso Eucarístico de Buenos Aires, el 12 de octubre de 1934.

América es la obra de España. Esta obra de España lo es esencialmente del catolicismo. Luego hay relación de igualdad entre hispanidad y catolicismo, y es locura todo intento de hispanización que lo repudie.<sup>4</sup> (Cfr. González Calleja, 24.)

Según el cardenal Gomá la aspiración de la Iglesia española es la de españolizar América y americanizar España en un vasto movimiento de solidaridad cultural sobre principios cristianos.

El sentido más beligerante de la idea de Imperio habrá de venir de mano de los grupos teóricos fascistas, quienes utilizaban la idea de la Hispanidad como sinónimo de Imperio.

Ramiro Ledesma Ramos difunde sus ideas sobre el ideal imperial en su libro *La Conquista del Estado*, influido por la teoría de decadencia de España de Ortega y Gasset —*España invertebrada* (1921). Ledesma propone la afirmación de los valores hispanos y la difusión imperial de nuestra cultura. El Imperio se convierte en catalizador de las diferentes nacionalidades. Posee un carácter expansivo y proclive a intervenciones universales.

Ahí está la América hispana. Pueblos firmes, vitalísimos, que son para España la manifestación perpetua de su capacidad imperial. Nuestro papel en América no es, ni equivale, al de un pueblo amigo, sino que estaremos siempre obligados a más. Nosotros somos ellos, y ellos serán siempre nosotros.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Isidro Goma. “Apología de la Hispanidad” *Acción Española*, Madrid, 64-65: 20.

<sup>5</sup> “La ambición nacional. España, sangre de Imperio. Nuestra idea imperial”, en *La Conquista del Estado*, 12 (30-5-1931) 1.

El concepto imperialista de Ledesma, por oposición al de Maeztu tiene un carácter más revolucionario y político que espiritual. No existe en él el elemento católico, sino que tiene un significado de catalizador de energías agresivas y renovadoras hispanas.

El creador de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, Onésimo Redondo, posee unas ideas más cercanas a las tradicionales y nacional-católicas de Maeztu, pero con un tono más agresivo. Su ideal es un imperio basado en la proyección al exterior de los valores hispanos. Un elemento innovador en su ideal es la introducción del componente económico, que no había aparecido anteriormente. Para este especialista en problemas agrícolas y sindicales el Imperio es el vehículo más poderoso de las ideas nacionales, generador de grandes influencias y pabellón seguro para afianzar y extender el poder económico.<sup>6</sup>

Una de las principales bases de la concepción imperialista falangista es la idea de “Unidad de destino en lo universal” a la que está abocada España en unión con los países hispanoamericanos. La idea de “Unidad de destino” tiene su origen en ideas afines de Ortega y Gasset, a las que se han añadido las de “misión histórica” expresadas por Maeztu. Para la consecución de este destino común es imprescindible la unidad nacional. Así lo explica José Antonio en un discurso ante el Parlamento:

Por eso soy de los que creen que la justificación de España está en una cosa distinta, que España no se justifica por tener una lengua, ni por ser una raza, ni por ser un acervo de costumbres, sino que España se justifica por una vocación imperial para unir lenguas, para unir razas, para unir pueblos y para unir costumbres en un destino universal; que España es mucho más que una raza y es mucho más que una lengua, porque es algo que se expresa de un modo del que estoy cada vez más satisfecho, porque es una unidad de destino en lo universal.<sup>7</sup>

La idea imperial no sólo sirvió como justificación de una política exterior intervencionista en los países hispanos, sino que ayudó a la concepción de la unidad nacional mediante la concepción de un objetivo común. Julio Ruiz de Alda proclamaba el pasado imperial nacido al lograrse la unidad española. Por su parte Rafael Sánchez Mazas, uno de los principales intelectuales fascistas, consideraba al imperio no únicamente en su concepción territorial, sino, principalmente, como “actividad del alma, colectiva”. Para él el imperio no se reduce al Estado, sino que hay imperio en la familia, en la Falange,

---

<sup>6</sup> Onésimo Redondo. “Un crimen masónico” en *Libertad* (Valladolid), 12:31-8-1931; recogido en Redondo, 1951: 200.

<sup>7</sup> Discurso en el Parlamento, 30 de noviembre de 1934. *Revolución Nacional*, 28.



por el sistema de mando. La idea de Imperio se relaciona con dominio, desde el nivel familiar al universal.

Imperemos dentro de la Falange; imperando en ella, imperaremos sobre los demás partidos. Imperando sobre los demás partidos, imperaremos en España. Imperando en España, podremos un día llegar a imperar en el mundo.<sup>8</sup>

El carácter imperialista hispánico se vio enfrentado con la presencia de otros poderes con los mismos anhelos. Giménez Caballero, notable antigalicista llama a Francia “admirable enemigo” de cualquier proyecto imperialista hispano.<sup>9</sup> Ledesma, por su parte, ataca el imperialismo norteamericano como obstáculo al desarrollo de la Hispanidad. En su *Discurso a las Juventudes de España* afirma que España fue derrotada por imperios rivales; los cuales tenían un doble signo: económico, comercial, material como el de Inglaterra y moral, espiritual y cultural otro, el de la Reforma.

Del mismo modo que califica a Inglaterra como enemigo tradicional y perpetuo se acusa al imperialismo norteamericano de ramplón, cobarde, sin grandes afanes e ineficaz. Pero a través de *La Conquista del Estado* vemos que no apoya a movimientos insurgentes de corte nacional, cercanos al caudillismo y lejos de una verdadera revolución nacional.

Hispanoamérica tiene ahora la palabra. O con Sandino, defendiendo ideales trasnochados, infecundos, que hoy nada significan, o reconociendo de otra parte el derecho imperial. En ambos casos debe ir contra el yanqui, su enemigo, y obligarle a renunciar a la mascarada repugnante.<sup>10</sup>

La preocupación por la existencia de otros países con intereses imperialistas en el campo de acción de Hispanoamérica es constante en los ideólogos fascistas que expresan, como medida a tomar, la necesidad de reforzar las relaciones culturales para aumentar el prestigio de España en la zona. El propio José Antonio se hace eco de esta preocupación.

Todo esfuerzo por mantener tensos los hilos de comunicación con América deberían parecerse escasos, sobre todo cuando la influencia española vive allá con la competencia de tantos influjos organizados e inteligentes.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Conferencia pronunciada por Rafael Sánchez Mazas en el curso de formación organizado por Falange Española de las J.O.N.S., en marzo de 1935. Apareció en *Arriba*, el 21 de marzo de 1935, y es recogido en *Revolución Nacional*, 119-126.

<sup>9</sup> Ernesto Giménez Caballero. “Mapa de la catolicidad” en *Jerarquía* (Pamplona), 1936.

<sup>10</sup> “Sandino y Norteamérica” en *La Conquista del Estado*, 4 (4-4-1931) 1.

<sup>11</sup> José Antonio Primo de Rivera. “1931-1935”, en *Arriba* (Madrid), 5 (18-4-1935) 13.

El predominio cultural sobre América se convierte en una de las bazas más importantes a jugar para la política exterior falangista. José Antonio señala:

América es, para España, no sólo la anchura del mundo mejor abierta a su influencia cultural, sino, como dicen los puntos iniciales de la Falange, uno de los mejores títulos que puede alegar España para reclamar un puesto preeminente en Europa y en el mundo.<sup>12</sup>

A pesar de todos los proyectos llevados a cabo y de los servicios que para ello se crearon, los conceptos fascistas de Imperio e Hispanidad no habrían de sobrepasar el nivel retórico. El componente tradicional del primero y el cultural-espiritual del segundo cerrarían el paso a toda consideración explícitamente agresiva, a pesar de lo cual no dejan de aparecer pretensiones de rearme bélico y reivindicaciones concretas.

Durante los años cuarenta, en el momento álgido de los triunfos del Eje, la retórica imperialista de expansión territorial advierte un impulso, pero siempre desde el punto de vista de reivindicación cultural y espiritual. La Hispanidad, formulada desde la perspectiva fascista, nunca supuso el planteamiento de un proyecto político-cultural global e ideológicamente bien trabado. La carencia de estrategia, de objetivos claramente definidos y de medios para llevarlos a cabo contrastaban con los testimonios de exaltación verbal a que eran tan proclives los medios de comunicación falangistas. El propio talante espiritual y sentimental que impregnaba estas manifestaciones contribuía a acentuar esta indefinición, y, a la larga, no quedó de ello sino un tópico más de la retórica pseudofascista con que se cubría un discurso cultural-ideológico predominantemente nacional-católico.

Stanley Payne ha querido achacar esta carencia de un imperialismo agresivo por parte de Falange a la debilidad de la proyección exterior de la burguesía española, que se hace eco del nacionalismo agresivo imperante en Europa en el primer tercio de siglo, optando por un patriotismo basado en las tradiciones católicas. Otras causas de la inexistencia de una voluntad expansionista están en la propia estructura regional de España, su marginación internacional tras la pérdida de las colonias y el pesimismo cultural ante la modernidad secularizadora (Payne, 1978).

---

<sup>12</sup> José Antonio Primo de Rivera. "1931-1935", en *Arriba* (Madrid), 5 (18-4-1935) 14.

## OBRAS CITADAS

- Dávila, Sancho y Julián Pemartín. *Hacia la historia de la Falange* Vol. I, Jerez, 1938.
- “Falange Española Tradicionalista y de las JONS en el exterior.” *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, julio de 1939.
- Ganivet, Ángel. *Idearium español (y otras obras)*, Madrid: Espasa-Calpe, 1957.
- García Venero, Maximiano. *Falange en la guerra de España: La unificación y Hedilla*. París, Ruedo ibérico, 1967.
- Giménez Caballero, Ernesto. *La nueva catolicidad. Teoría general sobre el Fascismo en Europa: En España*. Madrid: La Gaceta Literaria, 1933.
- González Calleja, Eduardo y Fredes Limón Nevado. *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e Imperio en la Prensa franquista durante la Guerra Civil española*. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1988.
- “Gráfico de los núcleos existentes en el Mundo de españoles afiliados a Falange Española Tradicionalista y de las JONS.” *Arriba España*. Pamplona, 1937.
- Guillermo de la Torre. “Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica”, en *La Gaceta Literaria*, 8 (Madrid), 1927: 1.
- Maetz, Ramiro de. *Defensa de la Hispanidad*. Madrid, 1934.
- Menéndez Pidal, Ramón. *La España del Cid*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1939.
- Ortega y Gasset, José. *España invertebrada*. Ed. Extra, 1936.
- Payne, Stanley G. “La derecha en Italia y España (1910-1943)” en S.G. Payne (ed.) *Política y sociedad en la España del siglo XX*, Ed. Akal, Madrid, 1978: 185-203.
- Plá, José. *La misión internacional de la raza hispánica*. Madrid: Javier Morata, 1928.
- Redondo Ortega, Onésimo. *Obras Completas*. 2 Vols. Madrid: Publicaciones Españolas, 1951.
- Revolución Nacional. (Puntos de Falange)*. Sel. Agustín del Río Cisneros. Madrid: Ed. del Movimiento, 1957.
- Southworth, Herbert R. *Antifalange. Estudio crítico de Falange en la guerra de España de M. García Venero*. Tr. José Martínez. Burdeos, Ruedo Ibérico, 1967.

Urrutia, Federico. *Falange Exterior*. Santander: Aldus, 1938.

Vizcarra, Zacarías de. "El apóstol Santiago y el mundo hispano." *Acción Española*, 15 (1932), Madrid: 384-400.

Zuleta Álvarez, Enrique. "La idea de América en el pensamiento español contemporáneo (1900-1936)" Separata del *Boletín de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad de Cuyo, Mendoza, 1979.

Zurano Muñoz, Emilio. *Alianza Hispano-Americana*. Madrid: Impta. Juan Pueyo, 1928.

Francisco García-Moreno Barco  
Departamento de Estudios Hispánicos  
Universidad de Puerto Rico  
Mayagüez, Puerto Rico 00681